

EL PADRE ESPIRITUAL, UN GUÍA HACIA LA LIBERTAD

No deis a nadie el nombre de Padre, porque hay un solo Padre celestial (Mt 23,9), dice el Señor. Sin embargo, en Oriente desde los comienzos del cristianismo, encontramos el nombre de “padre espiritual” o simplemente “padre”, *géron, staretz*. La evolución de la palabra semítica *abba* es evidente. Pasa a todas las lenguas del mundo cristiano, pero en adelante significará algo absolutamente nuevo respecto del AT. La novedad proviene de la revelación trinitaria. “*Abba, Padre*”, en la oración de Jesús (Mc 14,36) expresa un tono de intimidad completamente incomprensible, inimaginable, en una oración hebrea. La Nueva Alianza revela el amor del Padre hacia el Hijo, amor que extiende esta paternidad suya a todos los hombres, hijos suyos, y el Señor nos enseña a decir “Padre nuestro”.

Según la *Carta a Diogneto* (10,1), los catecúmenos eran iniciados ante todo en el conocimiento de su Padre celestial, *Abba, Padre*, por medio del Hijo y del Espíritu. San Cirilo de Alejandría (*Thesaurus*) enseña que con Cristo la relación patrón-esclavo es sustituida por el misterio Padre-Hijo. En esta luz trinitaria es necesario comprender la palabra del Evangelio: la práctica de la “paternidad espiritual” es un homenaje tributado al único parentesco divino, a su manifestación mediante las diversas formas de participación humana. Las *Vidas Coptas de San Pacomio* dicen a propósito de sus discípulos: “Después de Dios, Pacomio era su padre”. En este sentido san Juan dice *hijitos míos* (1Jn 2), y san Pablo sufre dolores de parto (Ga 4,19). La fecundidad espiritual se halla en relación con la cruz. *Abba Longinos* (Apotegmas) transmite el adagio de los Padres: “Da la sangre y recibe el Espíritu”. El obispo Ignacio Brianchaninov llama a la paternidad “sacramento de filiación”. He aquí por qué un padre espiritual nunca es maestro que enseña, sino alguien que engendra, a semejanza del Padre celestial. El arte de la paternidad no se aprende como se aprende una ciencia en la escuela. La genealogía de los Padres népticos¹ evocó la transmisión de su carisma utilizando el verbo “engendrar”...

De la revista *Monástica*, XIV, n.2 p.25 s., a quien agradecemos su generosa colaboración. Traducción de la Abadía Santa Escolástica.

¹ *nepsis-néptico*: en el vocabulario del NT y en la ascésis oriental, *nepsis* designa la vigilancia, el estado de vigilia, e incluye una neta dimensión escatológica. De ahí que los grandes ascetas recibieran el nombre de “padre néptico”.

Dejémos de lado el título de "Padre de la Iglesia", dado a los grandes doctores y teólogos conocidos en su conjunto como Padres de la Iglesia, también en el plano doctrinal y dogmático de la Verdad.

Para "padre", en su sentido de relación personal, tenemos dos tradiciones. Una remonta a san Ignacio de Antioquia (*ad Magn.* 3,1) y constituye la "paternidad funcional": todo obispo, todo sacerdote es llamado "padre" en función de su sacerdocio. Ellos bautizan y obran la filiación divina mediante los sacramentos, y ejercen la virtud pastoral inherente al sacerdocio.

La segunda tradición remonta a los Padres del desierto. Su paternidad no emana de ninguna función sacerdotal. San Antonio, fundador del monaquismo, era un simple laico. En este caso, se es "padre" por elección divina, por un carisma del Espíritu Santo, por el estado de "teodidacta", instruido directamente por Dios. Ni la edad ni la función tienen importancia. Los *Apotegmas* cuentan: "Abba Moisés dijo un día al hermano Zacarías: 'Dime lo que debo hacer'. A estas palabras Zacarías se arrojó a los pies del anciano y le dijo: '¿Me lo preguntás justamente a mí, Padre?'. El anciano le dijo: 'Créeme, Zacarías, he visto al Espíritu Santo descender sobre ti, y ahora me siento impelido a preguntarte...'"

Los *Apophthegmata Patrum* describen esta paternidad carismática: los espirituales son de tal modo padre o *abba* que las colecciones de sus dichos y hechos serán para siempre los *Paterika*. Los obispos iban a buscar ayuda y consejo de estos hombres simples; monjes o laicos, pero elegidos y guiados directamente por el Espíritu Santo. El pueblo los reconocía infaliblemente y ellos ejercían un ministerio carismático dentro del magisterio ordinario de los obispos.

La condición esencial de un "padre espiritual" es haber llegado a ser él mismo *pneumatikós*, espiritual. San Simeón el Nuevo Teólogo lo dice: "Quién no ha sido aún engendrado no es capaz de engendrar a sus hijos espirituales", y agrega: "Para dar el Espíritu Santo, es necesario tenerlo". Se refiere aquí a la palabra del Señor: *No sois vosotros los que habláis sino el Espíritu de vuestro Padre, es el que habla en vosotros* (Mt 10,20); un padre espiritual es un confidente y un órgano del Espíritu Santo. Pero por serlo *médico, cútate a ti mismo*—debe poner remedio a la escisión entre la función axiológica del corazón y la función gnoseológica de la inteligencia. El hesicismo restablece ante todo la integridad del ser humano: "Hace descender el *nous*, espíritu o inteligencia, al corazón". El corazón, iluminado por la inteligencia, y la inteligencia guiada por el *eros* divino, se abren al Espíritu y muestran que la paternidad espiritual no es un ministerio doctrinal sino vital y óntico: "Nuestra piedad consiste en realidades y no en palabras".

Entre los carismas de un padre la primacía pertenece a la caridad, cuyo signo más seguro es el martirio visible o invisible. "Toda ascesis falta de caridad, dicen los espirituales, toda ascesis que no es un 'sacramento del hermano', es vana". San Isaac el Sirio (*Sentencias*), dice a su discípulo: "Mira, hermano, te doy un mandamiento; que la misericordia incline siempre el platillo de tu balanza, hasta que sientas en ti mismo la misericordia que Dios tiene por el mundo". También san

Paísio el Grande oraba por su discípulo que había renegado de Cristo; y mientras rezaba se le apareció el Señor y le dijo: "Paísio, ¿por quién rezas? ¿No sabes que él ha renegado de mí?". Pero el santo no cesaba de apiadarse y de rogar por su discípulo; entonces el Señor le dijo: "Paísio, con tu amor te has hecho semejante a mí". El espiritual, dice san Gregorio Nacianceno (Or. 4; *Contra Julianum* 1), es "depositario de la filantropía divina". Su "corazón se inflama de amor por todas las creaturas", es la "ternura óptica", caridad cósmica de todos los santos. Un ermitaño, después de cuarenta años de vida en el desierto, decía: "Jamás el sol me ha visto tomar alimento", y otro inmediatamente lo corrigió: "En cuanto a mí, el sol nunca me ha visto encolerizado". El abad Poemén rehúsa castigar y manifiesta una ternura maternal: "Cuando durante el Oficio veó un hermano que se adormece, pongo su cabeza sobre mis rodillas y lo dejo dormir" (*Apotegmás*).

El don de la "oración de fuego" en la cual se pierde el sentimiento de la propia existencia, hace pensar en la vida de san Antonio. El oró durante tres días y tres noches y al tercer día los demonios fueron a echarse delante de Dios para suplicarle que apartara al santo de su oración, porque la llama se había vuelto insostenible y ponía en peligro las asambleas demoníacas de este mundo. San Isaac y muchos otros veían durante su oración "la llama de las cosas" y se transformaban también ellos en columnas de luz. "Si quieres ser perfecto conviértete enteramente en fuego", decía el abad José, y levantándose tendía las manos hacia el cielo y sus manos se ponían como diez cirios ardientes..

Existe también el don de profecía, el cual interpreta el designio de Dios en casos precisos, escruta el corazón y los pensamientos secretos con discernimiento de espíritu y clarividencia. Los *staretz* leían en el alma, conocían el contenido de un mensaje sin abrirlo y, sobre todo, quitaban el sello de los corazones. Mucho antes de los descubrimientos de la psicología profunda ellos manifestaban el arte sorprendente de penetrar el subconsciente: "Muchas pasiones están ocultas en el alma; pero escapan totalmente a la atención; la tentación las revela", y también, "Quien manifiesta sus pensamientos pronto sana; quien los esconde se enferma". "Discierne tus pensamientos, interroga a un padre capaz de discernirlos".

En su ministerio, los padres manifiestan una neta superación de toda forma definida. San Serafín de Sarov, cuando está entre la gente, deja las actitudes de ermitaño y de estilita, y habiendo recibido el Espíritu Santo, trasciende aún al monaquismo: No es ya ni monje separado del mundo, ni hombre que vive en el mundo; es lo uno y lo otro, y la superación de ambos: discípulo, testigo y confidente del Espíritu Santo. "Monje o laico -decía-, si aman a Dios desde lo hondo del alma uno y otro trasladarán montañas, y si Dios lo quiere, resucitarán a los muertos".

La peligrosa *philautia*, "amor propio", encierra al hombre en sí mismo. Para combatirla, como también para combatir la violencia de las pasiones y el espíritu de vanagloria, todo novicio tiene que pasar por la obediencia, pero los padres lo instruyen con el ejemplo de la propia vida y lo sostienen con su oración incesante. Juan Clímaco formula una sentencia muy paradójica: "obedecer, es excluir

el discernimiento por sobreabundancia de discernimiento...” (*Escala*, 4). Aquí obediencia significa convicción consciente. La búsqueda de una autoridad y de la obediencia formal es una tentación. La paternidad no tiene criterio formal propio como la verdad. Según el abad Antonio, un *staretz* es padre cuando “juza según el Espíritu Santo que está en él”. Nada de automático. Un hermano dice a Antonio: “Ora por mí”. Antonio responde: “Ni yo tendré piedad de ti, ni tampoco la tendrá Dios, si no te empeñas seriamente, sobre todo en la oración” (*Apotegmas*).

La última palabra de la filiación se halla en un plano superior al de la obediencia. El novicio debe obedecer y someterse como quien obedece a Cristo, para llegar a la conformidad con Cristo obediente (Teodoro Estudita, *Epíst.*: 43).

La sumisión constituye una propedéutica, es iniciación progresiva en la paz de origen divino: “La obra de la *hesijía*² es no preocuparse por nada” (Juan Climaco, *Escala*, 27). La superación de la obediencia obra la total sustitución de la voluntad humana por la voluntad divina; se alcanza así lo esencial de la paternidad espiritual: ésta no tiene otra razón de ser que conducir del estado de esclavo a la libertad de los hijos de Dios.

He aquí por qué los padres advierten acerca del peligro que se corre cuando se busca un auxilio completamente humano. San Basilio aconseja conseguir un “amigo de Dios”, de quien se tenga la certeza de que Dios habla por su boca. Cuanto mayor es la autoridad de un padre, tanto mayor es su prudencia. Un discípulo formula perfectamente el fin de su pedido: “Padre, confíame lo que el Espíritu Santo te sugiere para curar mi alma, dime una sola palabra *rhema* para que mi alma viva de ella, una palabra vivificante, paraclética”. San Serafín precisa: “Renuncio totalmente a mi voluntad y a mi ciencia de las almas, escucho las sugerencias del Espíritu...”

“Un padre, dice el abad Poemén, pone al alma en relación directa con Dios”; y aconseja: “No mandes nunca, sino sé para todos un ejemplo, jamás un legislador”. Aquí no se siguen reglas, sino que se camina en Dios. El miedo de deformar la integridad de la persona explica en un padre la obediencia total de sí mismo. Un joven fue a ver a un *staretz* para que lo instruyera en el camino de la perfección, pero el anciano callaba. El joven le preguntó la razón de su silencio. “¿Soy acaso un superior para mandarte?, le respondió. No te diré nada. Haz *si quieres* lo que me veas hacer”. Entonces el novicio se puso a imitar en todo al *staretz* y aprendió el sentido del silencio y de la obediencia libre.

Un padre espiritual nunca es un “director de conciencia”. Nunca formará a su hijo espiritual; engendra un hijo de Dios, adulto y libre. Se sientan juntos en la

² *hesijía* - *hesicasmo*: la *hesijía* designa el “silencio”, la “paz” de la unión con Dios. El *hesicasmo* es un método ascético y místico que utiliza la invocación del nombre de Jesús y trata de “hacer descender” la inteligencia al corazón, para reconstituir el “corazón-espíritu”, órgano del conocimiento de Dios.

escuela de la verdad. El discípulo recibe el carisma de la atención espiritual, el padre recibe el carisma de ser órgano del Espíritu Santo. Toda obediencia es en este caso obediencia a la voluntad del Padre Celestial porque participa en las acciones de Cristo obediente.

A quienes se han ejercitado en el arte de la humildad, Teógnosto hace decir: "Aquel que ha realizado la sumisión, la obediencia espiritual, y ha sometido el cuerpo al espíritu, no tiene necesidad de someterse a un hombre. Está sometido al Verbo de Dios y a su ley, como un verdadero obediente" (*Filocalia*). Además, "quien quiere habitar en el desierto (en la interioridad, en lo profundo), no debe tener necesidad de ser enseñado, debe ser él mismo doctor; de lo contrario sufrirá..." (*Vitae Patrum* VII, 19,6). Pero esto es para los fuertes. Con todo, el consejo explícita lo esencial: ninguna obediencia a elementos humanos, ninguna idolatría a un padre, aunque sea santo. Todo el esfuerzo de un *staretz* consiste en conducir el hijo espiritual al estado de hombre libre, postrado ante el rostro de Dios. La verdadera obediencia crucifica toda voluntad propia, para que el espíritu resucite en la libertad final a la escucha del Espíritu.

Las "última verba" de los Padres para nuestro tiempo, son un llamado al poderoso arrebafo del corazón humano para que se aproxime al corazón divino. "Para quienes han llegado a ser hijos de la luz e hijos del día futuro -dice san Simeón- el día del Señor no vendrá porque ellos están siempre con Dios y en Dios". "Aquel que reza sin interrupción envuelve todo en su oración. No tiene ya obligación de alabar al Señor siete veces por día" (*Filocalia*).

La santidad de los hombres del octavo día es la santidad creadora de la audacia. "En lo íntimo de un hombre de luz, hay luz, y él ilumina el mundo entero" (*Ev. según Tomás*, log. 23).

Papá EVDOKIMOV

Próximamente publicaremos en la sección FUENTES:

- Pequeño Asceticon, de Basilio de Cesarea
- Vida de San Martín, de Sulpicio Severo
- Primera Vida Griega de San Pacomio
- Obras (selección), de Marcos el Monje